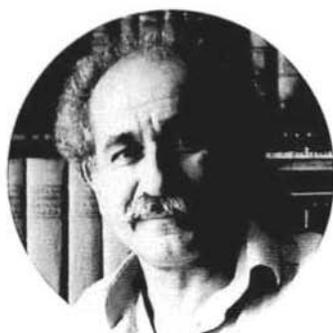
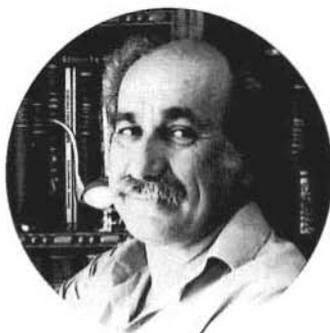


Procopis Papastratis

*«Ningún historiador es
objetivo, especialmente los que
hacen profesión de serlo»*



Fotografías de
Sofía Papastratis

Procopis Papastratis es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Panteion de Atenas. Estudió Derecho en la Universidad de Atenas y, posteriormente, Historia en la London School of Economics and Political Science, donde se doctoró. Ha impartido docencia en la Universidad de Creta. Ha publicado numerosos artículos y libros como British Policy towards Greece during the Second World War (Cambridge University Press, 1984) y Political Power and the University in Greece 1892-1932 (Crete University Press, 2002).

Entrevista realizada por
Nicolás Sánchez Durá y
Pedro Ruiz Torres.

N.S. y P.R.: *Es usted profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Panteion de Atenas. ¿Cuáles han sido sus intereses académicos?*

P.P.: Me licencié en la Universidad de Atenas en la época de la dictadura de los coroneles y comencé a investigar el periodo de la ocupación de Grecia por las potencias del Eje, la resistencia, la decisiva implicación del factor extranjero, principalmente británico, en los asuntos griegos y la guerra civil posterior. La década de los 40 es un periodo extremadamente interesante que no había sido suficientemente investigado. También era un reto político que no podía afrontarse en Grecia en aquellos tiempos.

Una consecuencia directa de mi interés por la década de 1940 fue retrotraerme al periodo de entreguerras con el fin de estudiar las causas que condujeron a la Segunda Guerra Mundial, refiriéndome especialmente a los Balcanes y al Mediterráneo oriental.

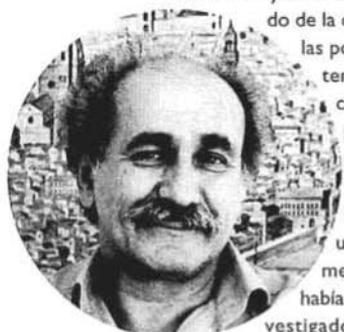
En estos momentos investigo las relaciones entre el Estado y la Universidad durante la primera mitad del siglo XX en Grecia. Me interesan, específicamente, los esfuerzos del Estado para ejercer un control de la Universidad con el fin de influir en la producción de la ideología dominante. El primer volumen

con los resultados de esta investigación aparecerá en este año académico.

¿Qué tipo de debates y temas animan el panorama académico griego en el ámbito de la Historia, tanto desde el punto de vista de la investigación como de la reflexión sobre el estatuto de la Historia y su relación con otras ciencias sociales?

■ Haré la observación general de que los estudios históricos en Grecia están experimentando un desarrollo desconocido en décadas anteriores. Ello se debe principalmente a la estabilidad política de la que disfruta el país desde hace un cuarto de siglo, el periodo más prolongado desde su independencia.

En las universidades griegas, hasta hace bien poco, la Historia se enseñaba en los departamentos de «Historia y Arqueología». Esta coexistencia subraya la inclusión de ambas ciencias y el innegable predominio inicial de la Arqueología. Con posterioridad a la dictadura de los coroneles, a partir de 1974, la escena cambió radicalmente, pero los departamentos que siguieron creciendo fueron los de «Historia y Arqueología». Este desarrollo se debió principalmente a la gran influencia de la Arqueología en un país como Grecia. Sin embargo, se han producido cambios graduales, y eso se pone de manifiesto también en los nuevos departamentos que se fueron creando. Ahora, la Historia aparece junto a la Etnología, la Antropología Social y las Ciencias Políticas. Es interesante señalar que no hay un solo departamento dedicado en



exclusiva al estudio de la Historia. La creación de departamentos es más el resultado de la política hacia las universidades y de la disponibilidad de profesorado que de una estrategia educativa general tendente a introducir nuevos campos de conocimiento. La creación de un Departamento de Historia y Etnología en la Universidad de Tracia, área ésta con una fuerte minoría turca, fue obviamente una decisión política de cortas miras.

No obstante, no veo hasta ahora ninguna ósmosis entre la historia y las demás ciencias sociales que cohabitan bajo el mismo techo departamental. Cada tribu académica guarda celosamente su propio territorio, incluso son muy renuentes a discutir las relaciones que mantienen entre sí. En este contexto, la valoración crítica y perspicaz de la moderna historiografía griega realizada por mi colega Christos Hadjioussif —en *Synchróna Themata*, nº 38, 1989— ha permanecido incontestada.

Debo confesar, con todo el distanciamiento «objetivo» de que es capaz un historiador cuando de juzgar el estatuto de la Historia se trata, que ésta todavía reina soberanamente entre las ciencias sociales compitiendo, en cierto sentido, con la Arqueología a la hora de captar estudiantes. Entre los que declaran su fidelidad a Clio muchos están comprometidos en investigaciones sobre temas políticos y sociales. Estos temas atraen también la imaginación y determinan el punto de vista de aquellos que investigan la historia económica. De hecho, son principalmente historiadores, porque los departamentos de economía de las universidades son reacios a estimular la investigación en este campo.

Con todo, los estudios históricos se enfrentan ahora a un adversario interior. El postmodernismo ha afectado también en Grecia a los estudios históricos. Los síntomas se transformaron en evidencia hace cinco años cuando fue anunciada la botadura de su buque insignia, la revista anual *Histo-*

rein, Revista del Pasado y Otras Historias. Esta nueva publicación, *Historein*, viene a sumarse a las otras cuatro revistas de las sociedades de historia, que surgieron a principios de los años 70 con la intención, lograda, de dar vitalidad al discurso histórico. Éste se encontraba prácticamente en un punto muerto bajo la influencia de los restos de la escuela «nacional» de historiografía que había dominado la escena hasta entonces. No obstante, hasta ahora no se había producido un debate acerca de la intrusión del postmodernismo en el campo de la Historia. Es obvio que el beneficio de la duda se le ha concedido demasiado tiempo a esta nueva teoría. La muy jaleada introducción de la antropología y de los estudios literarios en la Historia, considerada por sus fanáticos como un medio para entrar en una nueva era, es vista con escepticismo por historiadores más sobrios, aunque tan inquisitivos como atentos. Para la antropología, al menos, tiene la ventaja colateral de que fortalece su posición en el panorama de las ciencias sociales.

Ya en el pasado pudimos ver una vehemencia parecida a la que se exhibe hoy en las defensas de los beneficios que pueden reportar los planteamientos del postmodernismo a la historia. Fenómenos similares se registraron en la comunidad de historiadores cuando se descubrió la Escuela de *Annales* durante la década de 1980, pero al final prevaleció el buen sentido. No podemos menospreciar el asalto del postmodernismo a la disciplina de la investigación histórica sirviéndonos del título de Shakespeare «Mucho ruido y pocas nueces», pues creo que esa teoría distrae la atención de la dimensión política del discurso histórico.

Hablando, precisamente, de los movimientos más notorios del siglo XX, ¿cuáles han sido las relaciones de las corrientes griegas con el marxismo, la historia económica



y la mencionada escuela francesa de Annales? ¿Cómo han afectado a la historiografía griega en el pasado?

■ **Los estudios históricos** en Grecia estuvieron dominados, como he dicho, hasta el periodo de entreguerras por la escuela histórica «nacional» que proclamaba y defendía firmemente la continuidad de la nación griega desde los tiempos antiguos. Durante este periodo los intelectuales marxistas que abogaban por una aproximación sociológica a la Historia fueron excluidos de los círculos académicos. La situación política adversa que culminó en la dictadura de Metaxas no permitió la expansión de su influencia y acabó con el debate histórico que gradualmente había ido trabándose. Durante la ocupación del Eje, a pesar de todas las esperanzas suscitadas principalmente por un exitoso movimiento de resistencia —encabezado por el Frente de Liberación Nacional—, la situación política que siguió a la abortada insurrección de diciembre de 1944 se polarizó y condujo a la guerra civil. Para los intelectuales marxistas, incluidos los historiadores, abandonar el país fue una cuestión no sólo de evitar las rígidas constricciones ideológicas que rápidamente se produjeron, sino de seguridad personal.

El país de acogida fue Francia, a través de un programa de becas orientado a recuperar en Grecia su brillo intelectual anterior a la guerra, en un momento en el que Gran Bretaña intervenía decisivamente en los asuntos políticos. Los esfuerzos franceses se concentraron principalmente en las ciencias sociales, las artes y la literatura. El resultado fue la lograda organización de un éxodo de cerca de 120 intelectuales. Entre ellos el joven historiador marxista Nicos Svoronos, activamente implicado en la resistencia, que influyó en varias generaciones de estudiantes con su obra y su docencia en el *College de France* y en la *École Pratique des Hautes Études*. Ex-

perto historiador económico y también eminente bizantinista, él fue el primer griego que publicó en la revista *Annales*. En Grecia, en aquellos tiempos, a mediados de los años 50, la historia económica estaba excluida de las facultades de economía de las universidades con el fin de evitar la referencia inevitable a las condiciones económicas existentes. Todo ello de acuerdo con una pauta general sobre el tipo de estudios históricos que debía permitirse florecer en un pequeño, pero orgulloso, reino que contenía la amenaza comunista en las costas del Mediterráneo. Sin embargo, pronto se vio que los estudios históricos no podían permanecer esterilizados del virus marxista y, a la vez, se hacía lo posible por excluir de la investigación el periodo contemporáneo; las luchas sociales no sólo estaban ahí, sino que tenían patentes repercusiones en la sociedad griega. Así que hubo que buscar una solución alternativa, una solución que satisficiera la necesidad de reforzar la investigación histórica y, a la par, la distrajera de cualquier idea «sinistra» que pudiera imbuirla. La solución finalmente adoptada fue crear centros de investigación independientes de las universidades. En cuanto a la Historia se refiere, se abrieron dos centros de este tipo, uno bajo la dirección de la Academia de Atenas en 1957, el otro en el Real Centro de Investigación en 1958 (ahora, Centro Nacional de Investigación). En ambos se trataba de mantener la investigación a una distancia segura de la Historia Contemporánea. Estas iniciativas, vistas en el más amplio contexto europeo, formaban parte de una estrategia más extensa. Los Estados Unidos lanzaron en el frente ideológico un intento de contener la amenaza comunista en Europa apoyando a una izquierda no comunista.

En el ámbito de la investigación ésta fue una tarea que emprendió la Fundación Rockefeller. En Grecia se fundó el Real Centro de In-

Abandonar el país fue una cuestión de seguridad personal.

investigación que fue financiado con fondos permanentes del programa de Estados Unidos de reconstrucción de la postguerra. Todos estos esfuerzos concertados no fueron en vano y, a pesar de intentos individuales, la investigación histórica siguió el curso prescrito hasta el establecimiento de la dictadura en 1967.

Fue bajo el impacto de la dictadura cuando la historiografía griega empezó a examinar nuevos métodos y a investigar nuevos periodos. El interés fue variando desde el periodo de la Ilustración al de la década de 1940-50. Con todo, este proceso comenzó fuera de Grecia, en Europa occidental, y no se redujo a los académicos y licenciados griegos que se refugiaron allí.

Es en este periodo cuando la Escuela de *Annales* fue progresivamente conocida por los historiadores griegos. No obstante, como señala mi colega Christos Hadjioussif, los constructos teóricos de *Annales* se transfirieron acriticamente a Grecia durante la década de 1980, sin tener en cuenta el contexto político en el que se desarrolló la Escuela de *Annales*, ni tampoco los problemas que encaró en la escena política contemporánea francesa. En lo que se refiere a la historia económica, también estaría de acuerdo con lo que señala Hadjioussif. A la historia económica, que empezó a desarrollarse desde finales de los años 70, se la considera marxista simplemente porque estudia las condiciones materiales de la sociedad, sin tener en cuenta que en muchos casos toma prestadas sus herramientas conceptuales de la teoría neoclásica.

Después del desmembramiento de la URSS, tanto en Europa central como en algunos de los más antiguos estados de Europa occidental (Reino Unido, Francia, España... aunque con diferencias de grado entre ellos), vuelve a aparecer lo que podríamos llamar una «pasión por la diferencia» o un pensamiento centrado en la identidad. Este

interés, bastante extendido, por cuestiones identitarias abarca desde el estudio de los movimientos nacionalistas hasta las reivindicaciones de reconocimiento de las identidades de género, culturales e incluso étnicas. ¿Cómo es visto todo ello desde la peculiar historia y posición de Grecia en Europa?

■ **Con el fin de responder** adecuadamente creo que debo referirme brevemente a lo que llamáis la peculiar posición de Grecia en Europa. Ello tiene que ver con el hecho de que, mucho antes de que Europa emergiera como una definición geográfica y política, esta parte del sureste del continente estaba habitada por un pueblo activamente involucrado en el comercio, la navegación, el pensamiento crítico, las artes y, por supuesto, la guerra. También tiene que ver con la manera en que el pueblo griego, al menos desde principios del siglo XIX, al emerger gradualmente del dominio otomano, percibió e incorporó en la historia nacional las inevitables fluctuaciones experimentadas en su largo viaje en la historia.

Estos dos hechos configuran una relación en dos sentidos: cómo ven los griegos a Europa y su posición en ella, y cómo Europa —un término que demanda una definición— nos mira a nosotros. De forma más precisa, y de hecho más interesante, cómo pensamos que nos ve Europa. La pasión por la diferencia, la búsqueda y el establecimiento de una identidad, lejos de ser un fenómeno nuevo es tan antiguo como el Estado griego y a lo largo de la mayor parte de su historia fue oficialmente considerada y aceptada como una necesidad absoluta. Las gentes griegas eran diferentes, especialmente de sus vecinos más próximos. Al menos todos los pueblos históricos han dado rienda suelta a este pecado de neta arrogancia con un placer apenas oculto.

Con todo, en el caso griego la identidad fue inventada para defender al débil Estado heleno que las potencias europeas permitieron



que se creara, a la vez que para redimir el glorioso pasado. En el contexto del fuerte nacionalismo que prevalecía en el siglo XIX, las dos características principales del caso griego fueron su larga historia y la posición geográfica del país. De hecho los griegos fueron arrinconados en el extremo de la península dominada por poblaciones eslavas, presentes de manera creciente en el área desde el siglo VII, las cuales pronto empezaron a invadir las áreas griegas del Imperio Bizantino. Por otra parte, los movimientos de población permitidos o forzados por los gobernantes otomanos, a lo largo de los cuatro siglos de su ocupación de los Balcanes, proveyeron a varias generaciones de aspirantes europeos a etnólogos de un terreno de juego único para practicar las teorías de esta ciencia más bien dudosa.

De manera que durante el siglo XIX los Balcanes se convirtieron en un entorno ideal para entrenar a políticos, diplomáticos e historiadores en la demanda de territorios que una vez habían pertenecido a la Gran Grecia, la Gran Bulgaria, la Gran Serbia o la Gran Rumanía. Defender la identidad griega y su continuidad ininterrumpida desde la Grecia clásica devino la ideología dominante como resultado subsiguiente del establecimiento del Estado nacional griego a finales de la década de 1820. La Universidad de Atenas —la única universidad en los Balcanes durante la primera mitad del siglo XIX— se convirtió en la custodia de esta verdad axiomática.

En este contexto político el interés por las cuestiones de identidad ha sido, hasta hace bien poco, unidimensional. La cuestión macedonia, que emergió a finales del siglo XIX, y su legado, así como la inestabilidad política que prevaleció en general en Grecia durante la primera mitad del siglo XX, no permitían apartarse de la verdad aceptada. La persecución bajo leyes de emergencia no favorecía el estudio de las minorías oficialmente reconocidas en Grecia.

También en estas cuestiones el punto de inflexión fue la dictadura de los coroneles y las repercusiones que tuvo en la sociedad griega, especialmente las nuevas condiciones políticas que prevalecieron después de su colapso, en particular la largamente aplazada legalización del Partido Comunista de Grecia. Como resultado, en el campo de la historiografía la investigación se abrió gradualmente a los estudios de género, de las minorías, etc. Los estudios acerca de la identidad han sufrido una transformación interesante. En la década de 1970 la investigación sobre la diáspora griega, realizada principalmente en el extranjero, se abordaba desde un punto de vista sociológico y económico, siendo la cuestión de la identidad un rasgo de la pintura global. Ahora, la identidad ocupa el centro del cuadro y todas las otras cuestiones, mucho más relevantes para mí, son consideradas subsidiarias. En la nueva era de los estudios históricos proclamada con el beneplácito de la Unión Europea, destacan la búsqueda de una ficticia identidad europea y los estudios de género. Sin embargo, la disponibilidad de fondos europeos para alentar la consolidación de tales estudios se queda corta respecto de la esperada sensibilidad social de la Unión Europea.

A menudo en los países democráticos algunas de las más relevantes discusiones acerca de la educación versan sobre qué Historia enseñar y con qué fin o propósito. Recientemente hemos asistido a este tipo de debates en España. Con frecuencia las disputas giran en torno a dos cuestiones: aspectos relacionados con las identidades nacionales o culturales y aspectos relacionados con la problemática cuestión de que la historia debe ayudar a la formación de ciudadanos democratas y, a la vez, ha de ser una forma crítica de pensamiento, incluso en las democracias. O dicho de otra manera: defender la democracia no debe identificarse con la llana aceptación de

Defender la identidad griega y su continuidad ininterrumpida desde la Grecia clásica devino la ideología dominante.

lo existente. *¿Qué opinión le merece el uso educativo de la historia teniendo en cuenta la experiencia griega? En estos debates ¿qué posiciones se sustentan en Grecia?*

■ **Fue la Junta de los Coroneles** la que dio lugar al debate sobre qué historia enseñar y con qué fin. Las discusiones más tempranas en la década de los años 30 se realizaron en un contexto diferente. El debate, por razones obvias, tuvo lugar fuera de Grecia. En aquel tiempo y en los primeros años posteriores al colapso de la dictadura, se argüía que la Historia debía ayudar a fortalecer los ideales democráticos, es decir, que contribuyese a erradicar la impronta que la Junta había dejado en múltiples aspectos de la sociedad griega, así como en el funcionario, las fuerzas armadas y la policía. No obstante, a medida que fue percibiéndose gradualmente la consolidación de las instituciones democráticas cobró prioridad en la enseñanza de la Historia el desarrollo de un modo crítico de pensamiento. Es obvio que en este aspecto la cuestión es más compleja pues implica una evaluación crítica del funcionamiento de la democracia.

Sin embargo, los acontecimientos internacionales desde el 11 de septiembre y la política que el gobierno de EEUU está desarrollando no sólo minan los esfuerzos en el sentido apuntado, sino que arrinconan toda esa problemática en la defensa de los principios democráticos básicos aceptados como axiomáticos. La sociedad griega es particularmente sensible a estas cuestiones debido a la larga historia de abusos del Estado. Simultáneamente, a través de los *mass media* estamos expuestos desde el pasado mes de junio a constantes revelaciones sobre el exitoso desmantelamiento de la organización terrorista *17 de Noviembre*.

Estamos asistiendo a una marea de artículos de periódico y de debates de TV que

analizan el fenómeno del terrorismo y de la violencia en Grecia, en los cuales puede apreciarse un claro intento de desacreditar a la izquierda y a la resistencia contra la Junta. Es característico del clima que se está creando que el director del principal diario conservador ligue la violencia de la organización terrorista con la resistencia a la ocupación por las potencias del Eje durante la Segunda Guerra Mundial. En un extenso artículo de página entera argumentó que esa violencia terrorista es el resultado de la violencia acumulada que había acosado a Grecia los últimos sesenta años.

Tal análisis no puede descalificarse sin más como otra intromisión periodística en la Historia, resultante de la aparente creencia del autor de que no es preciso un esfuerzo especial para ser historiador. Es, más bien, el último ejemplo de la distorsionada imagen con que los *mass media* dan en presentar cuestiones históricas que seleccionan por razones de oportunidad política. Es evidente que enseñar cómo evaluar críticamente acontecimientos históricos y el funcionamiento de las instituciones democráticas es cada vez más difícil. Sin embargo, es un reto que hay que afrontar.

¿Qué cambios ha habido en esta cuestión a lo largo del pasado siglo en Grecia? ¿Qué Historia se enseña en los diferentes niveles educativos?

■ **A lo largo del siglo XIX** Grecia siguió una política expansionista en los Balcanes especialmente dirigida contra la presencia turca. Sin embargo, la derrota griega en la guerra contra Turquía en 1922 supuso un completo cambio de su política. En ese sentido Grecia fue hasta entonces un Estado revisionista. Como resultado el uso educativo de la historia se restringió a la promoción de esta política hasta que llegó la derrota y a partir de ahí a lamentar la expulsión de las co-



comunidades griegas establecidas durante siglos en Asia Menor. Esta política expansionista fue respaldada desde mediados del siglo XIX por la emergente burguesía que buscaba un papel en la vida política de Grecia. También en ese sentido, la fuerza de la Historia como arma ideológica fue puesta a prueba de nuevo a principios de los años 30 cuando el gobierno de E. Venizelos estableció relaciones amistosas con Turquía pero sin conseguir cambiar el uso nacionalista de la historia que prevalecía. Este fue uno de los aspectos del uso ideológico de la Historia que se promovió y que fue dominante hasta la caída de la Junta de los Coroneles. Los dos pilares que aguantaban este edificio eran la Universidad de Atenas y la Iglesia de Grecia.

La Iglesia griega siempre quiso tener un papel mucho más amplio que el que efectivamente jugó en la historia moderna del país. La Iglesia fue un aliado precioso en la política expansionista que Grecia llevaba a cabo en los Balcanes, durante los nacionalistas siglos XIX y XX, cuando grandes comunidades griegas vivían más allá de sus fronteras. La Iglesia jugó este papel a fondo. Con todo, la raíz del problema radica en que Grecia nunca consiguió ser un Estado laico y, con el fin de justificar esta implicación sofocante, el papel de la Iglesia debía ser magnificado en todos los aspectos de la vida social, incluida la educación. No es casual que el Ministerio responsable de la educación lleve el nombre de «Ministerio de Educación Nacional y de Asuntos Religiosos». Lejos de ser un nombre ceremonial subraya la influencia de la Iglesia, afortunadamente decreciente pero aún activa, en los currícula de la educación primaria y secundaria. Esta influencia se extiende a la Historia Moderna, en la que la Iglesia se ha asegurado una posición envidiable. Es la fuerza unificadora que mantiene unida a la nación griega bajo la ocupación otomana, y también

jugó un papel preponderante en la guerra de la independencia. Lo implícitamente sugerido era que la Iglesia estaba inextricablemente ligada a la historia y al desarrollo del Estado griego. Es obvio que si una de las instituciones menos democráticas del país consigue durante tanto tiempo mantener incuestionada esta construcción ideológica, el uso educativo de la historia corre serio peligro.

Para defenderse de este régimen los griegos adoptan a menudo una actitud cuya mejor definición está en las comedias de Aristófanes, en las que la historia y su uso educativo se someten al examen más crítico. Esto puede parecer una irresponsabilidad para cierto número de gentes amigas de nuestra familia única de la Unión Europea, con sus sociedades perfectamente coordinadas. No obstante, para sociedades bajo tensiones severas como Grecia considero esa actitud saludable y, a veces, inevitable.

La Historia se enseña en tres niveles diferentes, con mayor profundidad a medida que los estudiantes avanzan de la enseñanza primaria a la secundaria, dividida en escuelas superiores y liceos. Empiezan con la mitología, donde sobresalieron nuestros ancestros. Continúan con las antiguas civilizaciones y llegan hasta el siglo XX, pero la atención se centra en el área que mucho más tarde se conoció como Europa. La Historia de las Ciencias y de la Tecnología y la Historia del Arte también se enseñan por separado con libros de texto independientes en los dos últimos cursos de liceo.

Sin embargo, la controvertida historia contemporánea griega no se ha enseñado hasta muy recientemente, tanto en las escuelas como en la Universidad. La historia de Grecia se detenía en vísperas de la Primera Guerra Mundial. La excusa era que la historia reciente no podía ser escrita con objetividad. Este era, por supuesto, el punto de vista con-

La controvertida historia contemporánea no se ha enseñado hasta muy recientemente.

servador tradicional que prevaleció hasta hace poco tiempo, pero había, creo, una razón más siniestra. La decisión de si Grecia entraba en la guerra junto a la Entente, como quería resueltamente el primer ministro E. Venizelos, o si permanecía neutral favoreciendo a las Potencias Centrales, como el rey deseaba, arrojó al país a una contienda civil con dos gobiernos, uno en Atenas y el otro en Tesalónica, y dos ejércitos. De hecho fue un conflicto entre dos grupos políticos opuestos. Por una parte la burguesía con sus actividades comerciales más allá de Grecia, representada por E. Venizelos, quería asegurar su emergente poder político; por otra, las fuerzas políticas tradicionales basadas en los grandes terratenientes ligados al rey. Las tensiones sociales y enfrentamientos que se sucedieron derivaron en el «Cisma Nacional», como es conocido en Grecia, que destabilizó el sistema político del país en el período de entreguerras y condujo a la dictadura de Metaxas en 1936.

En 1949, después de la guerra civil, el Estado consideró que para la juventud griega no era muy educativo enseñarles cómo las dos clases sociales más respetadas del país habían luchado agriamente una contra otra, con todos los medios a su alcance, hasta destruir finalmente la democracia. El resultado fue borrar el período de la historia oficial griega: no se enseñaba ni en la escuela, ni en la Universidad. Fue la clásica reacción del avestruz porque, al mismo tiempo, en cada familia griega y en cualquier cafetería del mundo donde los griegos pudiesen encontrarse, ese período era ardentemente debatido.

Los coroneles no actualizaron los libros de texto con el fin de justificar su dictadura. Sin embargo, la ruptura en este asunto se produjo cuando el partido socialista PASOK ganó las elecciones en 1981 y la historia se prolongó hasta el tratado de Maastricht de 1992.

Los medios de comunicación de masas tienen un enorme poder para conformar los debates públicos de interés político. Habitualmente la Historia es uno de los discursos que ayuda a construir argumentos en esos debates políticos. Hay diferentes usos políticos de la historia relacionados con esos procedimientos ¿Cuál o cuáles –si es que hay alguno– son los peculiares de Grecia?

■ **En su forma presente** los *mass media*, en tanto corporaciones que controlan los periódicos, la radio y las cadenas de televisión, tienen una peculiar aproximación a la Historia. La usan para aumentar la difusión de sus periódicos y prácticamente la ignoran en el medio electrónico cuando se debaten cuestiones políticas de actualidad.

Todos los grandes periódicos examinan regularmente cuestiones históricas en secciones especiales, publican revistas históricas semanales o editan obras de historia y atlas. De esta manera los periódicos parecen más responsables y respetables. Aparte de la imagen y de sus beneficios, satisfacen una necesidad pública ya que se diría que cada griego esconde en su interior un historiador frustrado. El número de revistas históricas que hay en los quioscos da testimonio de ello. Independientemente de cómo acoja el público la historia que trasladan todas estas publicaciones, la historia juega entre los griegos un papel importante en los debates políticos porque los griegos son animales políticos por excelencia. Esta dimensión particular no puede ser medida, aunque las técnicas de marketing están mejorando peligrosamente, pero puede sentirse si se le presta la debida atención.

No obstante, toda esta actividad desaparece en lo que concierne a la televisión. A medida que el partido socialista se ha hecho cada vez más conservador para adecuarse a la política internacional y a la situación económica que prevalece, son cada vez más raros los



debates políticos sobre la cuestión palestina, el medio ambiente, el terrorismo, la situación en los Balcanes, la política exterior de Estados Unidos o la ampliación de la Unión Europea. Los canales de TV controlados por el Estado son demasiado prudentes y los privados no están interesados más que en su rabiosa promoción de *reality shows* sensacionalistas.

Por tanto, cuando una crisis internacional provoca un debate en televisión, la formación histórica de los periodistas que dirigen el debate conduce a suprimir cualquier referencia al contexto histórico del tema que se examina. En estos debates raramente se usa la Historia de manera que genere sentido o que acredite a los que en ellos participan. En vez de eso, el interés se centra en la situación presente y en los futuros desarrollos. Es obvio, para mí al menos, que excluir el aspecto histórico de un debate, y así en gran medida manipular su resultado, revela la debilidad metodológica de una perspectiva que es difícil de ocultar a un público perspicaz.

Tal perspectiva es el resultado de decisiones políticas, independientemente de si se adopta a causa de una concepción limitada de cómo abordar un tema, o con el propósito de evitar las dimensiones difíciles y delicadas con las que a veces la Historia contribuye a un debate político. Es evidente que al practicar este caso particular de manipulación que consiste en la ignorancia, la televisión pierde credibilidad. Con todo, en el efímero mundo de la televisión, la credibilidad es considerada a menudo un riesgo y una víctima aceptables.

Lo que está claro es que el pasado no es siempre cómodo para el poder político establecido. Especialmente cuando procede de una dictadura o de una guerra civil. En este sentido Grecia y España tienen un pasado reciente bastante oscuro. ¿Cómo ha operado la historia en el contexto griego?

■ **La derecha victoriosa** después de la guerra civil griega creía, aunque abiertamente no lo admitía, que el mejor servicio a un pasado oscuro era una historiografía silente... Se las arreglaron para mantener este estado de cosas durante un tiempo considerable. La dictadura de Metaxas y las traumáticas experiencias de la ocupación por las potencias del Eje y de la guerra civil que se vivieron entre 1936 y 1949 tuvieron repercusiones catalizadoras en la sociedad griega. Aunque aparentemente los sucesivos gobiernos afirmaban que la democracia funcionaba perfectamente, de hecho el Estado reaccionaba como si estuviera bajo un estado de sitio. Pronto fue evidente que derrotar al enemigo en el campo de batalla de la guerra civil no era, ciertamente, bastante. También debía ganarse la batalla en el frente ideológico. Una eventual derrota en la línea oficial de la Historia minaría, por lo menos, el entero edificio de la ortodoxia intelectual e ideológica que el Estado estaba tan laboriosamente construyendo y tratando de mantener. Las medidas que se tomaron delataban la vulnerabilidad de este esfuerzo: como ya he señalado, la abolición de la Historia Contemporánea en los currícula universitarios y el embargo de la investigación acerca del periodo posterior a la Primera Guerra Mundial.

Lo que realmente estaba prohibido enseñar era cómo un Estado que surgía de un largo periodo de guerra e inestabilidad —desde las victoriosas guerras de los Balcanes de 1912 a la derrota de 1922— funcionaba y reaccionaba en un periodo de transición que conducía a otra guerra mundial seguida por una década de cruel ocupación, resistencia y guerra civil. Es evidente que en ese periodo muchas instituciones fueron puestas a prueba: la monarquía, la república, el ejército con sus continuas intervenciones en la política, la Iglesia y los partidos políticos y su

La derecha creía que el mejor servicio a un pasado oscuro era una historiografía silente.

responsabilidad en la dictadura de Metaxas. Durante la década de 1940 los problemas fueron todavía más formidables y las responsabilidades por actos y omisiones mucho mayores. Sin embargo, el principal problema que preocupaba al Estado era encarar el hecho de que el Partido Comunista de Grecia controlaba el Frente de Liberación Nacional, la organización de la resistencia de la que fue indiscutiblemente líder.

El FLN había liberado considerables partes del país y formado un Gobierno Libre en las montañas, mientras la administración popular autónoma había reemplazado con éxito a las autoridades del Estado, que se habían retirado de las ciudades principales. Tal solución alternativa, y el hecho de que el FLN había sido ampliamente aceptado por la gente, puso en cuestión el tradicional clientelismo burgués reintroducido por la República Real que había sido restaurada en los tiempos en que el país se encaminaba hacia la guerra civil. En el marco de la situación política vigente, cuando se llevaron a cabo las últimas ejecuciones políticas a mediados de los años 50 y diez años más tarde se liberó a los últimos presos políticos, la decisión de «suprimir» ese periodo fue realmente una decisión miope y a corto plazo. No obstante, tuvo éxito en retrasar los desarrollos en el campo de la Historia y de las Ciencias Sociales.

Este es un paralelismo que puede establecerse entre la historiografía española y griega: cómo se desarrollaron bajo las constricciones de un régimen dictatorial. La historiografía griega «reaccionó» ante la Junta de los Coronales de manera similar a como lo hizo la española en 1939, emigrando al extranjero.

Más allá de la exclusión persistente de la Historia Contemporánea, la intervención de la Junta en todos los niveles de la educación produjo como respuesta una renovación temática de la investigación. Comenzando con

la dictadura de Metaxas, la ocupación por el Eje y la guerra civil, la Historia Contemporánea se abrió finalmente a la investigación. Esta tendencia se acentuó tras la caída de la Junta. En un sentido, todas las luchas sociales abortadas de este periodo fueron justificadas al ser, por lo menos, extensamente estudiadas.

La culpa y las responsabilidades morales, políticas y jurídicas están conectadas de muchas maneras con la memoria. Pero su conexión específica depende de los tipos de sociedad y de los contextos políticos. ¿Cómo ha operado la Historia a este respecto en el pasado reciente de Grecia? ¿Deben ser los historiadores testigos, incluso testigos legales? Esta cuestión, por ejemplo, ha sido discutida en Francia en relación con algunos juicios por crímenes contra la humanidad del periodo de Vichy.

■ **Los países que han sido ocupados** están llamados a enfrentarse a asuntos como los que mencionáis. La colaboración con el enemigo, aparte de las repercusiones directas que tiene en la sociedad, crea una situación miserable al imponer problemas morales adicionales y producir divisiones que persisten largo tiempo. De manera que el debate sobre la ética del castigo en una sociedad que ha experimentado la ocupación y el colaboracionismo tiene, inevitablemente, dimensiones inherentes que no aparecen en las sociedades que no han sufrido tales experiencias. La memoria genera extraños problemas cuando se trata de asuntos como estos y, dado que es susceptible de manipulación, puede ser convenientemente usada para una acomodaticia visión de los acontecimientos. En Grecia la memoria «oficial», promovida por manifestaciones estatales o por venerables instituciones que operan como custodios autoproclamados de la memoria, ha olvidado el asunto de la colaboración y los crímenes que cometió.



La disensión civil proporcionó la coartada perfecta para no acometer seriamente el problema del colaboracionismo.

La disensión civil en Grecia, ya evidente durante los últimos años de la ocupación del Eje, que devino guerra civil después de la liberación, proporcionó al Estado la coartada perfecta para no acometer seriamente el problema del colaboracionismo. El asunto pasó a un segundo plano, mientras la derrota del comunismo ocupaba el primero. De hecho, a los colaboracionistas se les garantizó la absolución en la medida en que se les permitió mostrar y probar su ferviente anticomunismo. En el periodo posterior a la guerra civil se vio la conveniencia de mantener la mentalidad de estado de sitio contra la amenaza comunista. En este contexto político el tema del colaboracionismo fue uno de los muchos que no se abordaron oficialmente. La historiografía sobre este asunto siguió las líneas generales ya expuestas. La izquierda, perseguida en aquellos tiempos, intentaba reconducir la propaganda de guerra dirigida contra ella y llamar la atención del público sobre la resistencia y la posición dominante que tuvo en aquel movimiento. La historiografía conservadora se empeñó en otros esfuerzos ajenos a una investigación que habría revelado hasta qué punto no se había depurado de colaboracionistas ni el funcionariado, ni la judicatura, ni las fuerzas armadas o las universidades. La investigación sobre asuntos semejantes está llamada a provocar tal malestar en sectores sociales considerables que ello puede explicar la renuencia a abordar esos problemas.

La culpa y las responsabilidades morales, políticas y jurídicas a las que os referís nunca fueron abiertamente debatidas, porque el Estado ocultó totalmente el tema bajo la alfombra del olvido histórico. Esta aproximación tan arrogante, miope y autoritaria a un asunto tan delicado tuvo el efecto de minar la credibilidad del Estado por no mantener el principio de legalidad a pesar de que existían medidas legales contra los colaboracionistas.

El castigo de los coroneles y sus colaboradores volvió a plantear la cuestión, aunque de otra manera, pues las condiciones históricas eran diferentes. El enemigo corruptor venía esta vez del interior. No obstante, el golpe de los coroneles contra el gobierno de Chipre, la subsiguiente invasión turca y la crisis con Turquía no permitieron —de acuerdo con la línea oficial— o se usaron como pretexto —como cree la opinión pública— para evitar la depuración y castigo de los colaboradores de los coroneles. Se ejerció una módica justicia, pero prevalecieron los mismos sentimientos de amargura y decepción que después de la liberación.

Generalmente se arguye que los historiadores deben ser objetivos. Para ser más precisos, se les forma para que lo sean. Sin embargo, creo que ninguno lo es, especialmente aquellos que hacen profesión de serlo. No es pues su objetividad lo que les faculta para participar como testigos, incluso como testigos legales en juicios como los que mencionáis. Más bien es su formación profesional y el conocimiento del periodo sobre el que testifican lo que les hace aconsejables para esas tareas. Los historiadores están constantemente evaluando los problemas, el marco social, las personas y cada una de las posibles informaciones sobre el periodo que estudian. En un mundo imperfecto son los más perfectamente equipados para alcanzar la cosa más cercana a un juicio objetivo.



PASAJES

Revista de pensamiento
contemporáneo

Publicación cuatrimestral editada por la
Universitat de València y la Fundación
Cañada Blanch.

Francisco Tomás (*Rector de la Universitat de
València*)

Carlos Pascual (*Presidente de la Fundación
Cañada Blanch*)

Director:

Pedro Ruiz Torres

Secretario de Redacción:

Gustau Muñoz

Consejo de Redacción:

Antoni Purió / Javier de Lucas / Vicent
Llombart / Isabel Morant / Andrés Moya /
Nicolás Sánchez Durá / Sergio Sevilla / Jaime
Siles / Trinidad Simó

Consejo Asesor:

Francisco J. Ayala / Seyla Benhabib / Juan
Manuel Bonet / Juan José Carreras / Camilo
José Cela Conde / Roger Chartier / María
Ángeles Durán / Ramon Folch / Josep Fontana
/ Geneviève Fraisse / Wlad Godzich / Enrique
González / Jon Juaristi / Santos
Julió / Ramón Lapiedra / Giovanni Levi / Tomás
Llorens / Jacobo Muñoz / Sanni
Náir / Juli Peretó / Juan Pérez Mercader / Paul
Preston / Ismael Saz / Julia Varela / Ramón
Villares / Luis Villoro / Jorge Wagensberg

Diseño y maquetación:

Rafael Ramírez Blanco

Redacción, administración y

suscripciones:

Publicacions de la Universitat de València
Arts Gràfiques, 13 / 46010 València
Tel.: 96 386 41 15 / Fax: 96 386 40 67
E-Mail: pasajes@uv.es

Fotocomposición e impresión:

La Imprenta, Comunicación Gráfica, S.L.

Distribución:

Gea Libres (96 166 52 56)
Gaia Libros (96 511 05 16)
Midac (93 434 01 28)
Distiforma (91 601 77 42)
Marcial Pons (91 304 33 03)

ISSN: 1575-2259

Depósito Legal: V-2137-1999

Precio de este número: 6 €



Nuestra investigación se propone mostrar cómo, a resultas de esta representación de la civilización en tanto que acumulación de cosas, las formas de vida nueva y las nuevas creaciones de base económica y técnica que debemos al pasado siglo entran en el universo de una fantasmagoría. Estas creaciones son objeto de «iluminación» no sólo de manera teórica, por una transposición ideológica, sino sobre todo en la inmediatez de la presencia sensible... Es así como se presentan los «pasajes».

Walter Benjamin (1939)

PASAJES

DE PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO

Otoño 2002. Precio 6€

2

	<i>Editorial</i>	3
¿PARA QUÉ LA HISTORIA?	Josep Fontana / ¿Qué historia enseñar?	5
	Pedro Ruiz Torres / La historia en nuestro paradójico tiempo presente.	17
	Pilar Maestro / Historiadores y profesores. Acerca de una enseñanza democrática de la historia.	31
	Dolores Sánchez Durá / Ciudadanía y escuela: pasado y presente.	51
	Roger Chartier / Privado / público. Reflexiones historiográficas sobre una dicotomía.	63
ENTREVISTA	Procopis Papastratis entrevistado por Nicolás Sánchez Durá y Pedro Ruiz Torres. Ningún historiador es objetivo, especialmente los que hacen profesión de serlo.	74
TEMAS	Perry Anderson / Tierra sin prejuicios.	87
	Pablo Miravet / Notas sobre el espacio público y la nueva ágora.	109
	Ricard Meneu / Juan Muñoz: las miradas de un narrador de historias. James Lingwood / Una conversación con Juan Muñoz.	121
	Emèrit Bono / Una visión desmitificadora y crítica de la globalización. (Joseph Stiglitz, El malestar en la globalización).	133
LIBROS	Rafael Valls / Memoria, poder y enseñanza de la historia. (J. Sisinio Pérez Garzón, La gestión de la memoria; Carolyn P. Boyd, Historia patria. Política, historia e identidad nacional en España 1875-1975).	138
	Roger Chartier / El pasado en el presente. (Paul Ricoeur, La Mémoire, l'Histoire, l'Oubli).	144